

# Para Una Dama De Sombra

Airam Zamudio



Image not found.

## Capítulo 1

A una maravillosa dama que solo de verle me ha dejado totalmente atónito al escuchar su boca entonar la más armónica voz que en este mundo ha de existir me lleva a la indiferencia total al resto de sonidos en el entorno, pues más allá de ser una simple entonación es casi como un cantico plagado de tintes cálidos y fríos que han de portearme cual hoja al viento, con un simple juego de palabras ha de auparme hasta el universo inexistente, distante y concebido exclusivo para mi entre sus dedos además de proyectarme en las profundidades inconexas de mi propio ser, sus rollizos labios teñidos con rigor supremo del mas radiante carmín existente han de ponerme en un hechizo perpetuo cual único indulto es fusionar en un roce con los propios por un tiempo igual de vasto, provista con una suspicacia incomprensible se ha de refugiar en la capital de sus propias ideas, tan lógicas y a la vez tan incoherentes se aparta de la frivolidad que aguarda en el exterior, al mirarle de frente no puedo evitar caer preso en el brillo deslumbrante de las dos estrellas más hermosas arrebatadas al firmamento puestas sobre su rostro de forma tan exacta y magistral que la luna llena de resquemor y celos reclama de vuelta a su regazo, es su belleza tan enigmática que a pesar de mis agudos intentos por expresarla en palabras no soy capaz ni siquiera de arañar el hacer gracia a su real magnificencia, en el desierto de su ausencia el único cáliz que saciará mi sed será el edificado entre sus manos y rodeando mi mentón para beber el manantial de su boca, es para mí inconcebible de qué manera sin pretenderlo me convertí en devoto de su argentina tez, sus labios, su voz, su calma, su tribulación, sus manos, sus ojos, su andar e incluso de su perfume que a pesar de no haberlo inspirado jamás, me ha embriagado en las miles de noches que he pasado imaginando los extintos frutos que lo adornan, mirando el astro mayor de la noche que en belleza he tenido la osadía de equipararles, inevitablemente sin conocerle imperiosamente deseo estrecharle entre mis brazos y sentir su calor aunque sea por un segundo quemarme en su cabello que lleva entretejidas mis aspiraciones, mis sueños, anhelos y se contonea al ritmo del tenue viento que apenas se atreve a tocarle pues teme herir su delicada figura femenina excepcional, las emociones que me causa son incomparablemente más fervorosas a las que jamás conocí, como un botón en llamas florece en mi ser quemando a su paso pero carente de ardor pues se ha transformado en foco de calma que hace advertir el calor de sus llamaradas emanar de mi esencia, su imagen se ha grabado en mis parpados, se ha vuelto eco en mis oídos, se ha albergado en mi imaginación, desconocida dama, cada noche la paso en vela escribiendo para ella porque en las pocas noches que he conciliado el sueño desde su aparición solo he podido ensoñar la calma que he de sentir al llegar el alba y notarle a mi lado.

## Capítulo 2

Hermosa dama, cuando sonrío la luna resplandece con infinito fervor llena de fulminante recelo encaminado al hecho que sin importar que tan agudos sean sus intentos por sobrepasar el brillo que emanan las pulcras piezas de perla talladas con la exactitud propia a merecer que se resguardan tras sus labios no lo ha de conseguir aun en el ensueño más placentero, el viento danza al compás que marca su elegante, fina y diestra mano que con la delicadeza del botón mas radiante de la primavera pero con la firmeza del roble más alto del soto se desliza por las teclas de marfil situadas en aquel piano de cola frente al cual ha de pasar vastos ratos otorgando fe de aquella avidez propia de su esencia, cuando entona aquella esplendida risa los mares le acompañan al subir y bajar por las playas pues le reconocen como motivo único de su excelso espectáculo y en los días que carece su risa advierten su decaimiento al mantenerse tan apacibles que se podría afirmar su ausencia, el amanecer no ha de llegar hasta su despertar porque el sol paciente espera su vivida compañía para dar inicio al calor del tan aclamado día, al posar el arco de tus pies sobre la vehemente tierra las flores se contonean y brotan al sentir su imperdible presencia que les nutre de su dulce perfume que ha de brindar el más alto de sus atributos, cuando las amargas aflicciones embargan su pulcro centro y reafirman su estadía empapando los luceros en su rostro, la lluvia presurosa le abraza con cariño para disimular que aquel immaculado corazón se encuentra inmerso en el dolor, cuando se contonea siguiendo la cadencia de una melodía el firmamento entero sigue su entorno con persistencia para no descuidar por un segundo los distingos rasgos que caracterizan su escultural belleza, cuando se deja guiar por las emociones románticas mas pasionales que puede poseer los volcanes hacen erupción pues se asocian a sus indescritibles y febriles deseos, cuando pestañea el interior del planeta hierve y se enfría simultáneamente ya que con un abrir y cerrar de ojos le arrebatara la serenidad y hasta el último aliento, en compendio usted armoniza la naturaleza pues su encanto no tiene comparación, no puede encontrarse palabra que le describa de forma adecuada, ya que es un concepto nuevo en el vocablo, es la definición de portento haberle avistado aunque solo fuese por un momento parecido a una luminosa eternidad, maravillosa dama tengo la osadía de hacer una petición con la mayor admiración, sonrío cada noche pues solo con ese acto hace a la luna redoblar su brillo y con ello consigo ver los pergaminos en los que marco las letras que se inmolan en tinta a su soberbio atractivo incomparable, admirablemente e incomprensible.